

de una verdadera libertad, de un bienestar permanente y de una dicha cual corresponde á los hijos verdaderos de la mas pura, de la mas santa, de la mas poderosa y tierna de las madres.



CAPITULO VII.

PUNTO HISTORICO.

DUEGO que Juan Diego, que iba por delante á una vista de los criados del Sr. Obispo, llegó á la cumbre del cerrillo halló en él á Maria Santisima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensaje. Humillado el indio en su presencia, le dijo, “como en cumplimiento de su mandato, habia vuelto al palacio del Sr. Obispo, y le habia dado su mensaje y que despues de varias preguntas y repreguntas que le habia hecho, le dijo no era bastante su simple relacion para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que le

pidiese á la Señora una señal cierta, por la cual conociese que le enviaba, y que era voluntad suya que se edificase un templo en aquel sitio." Agradecióle Maria Santisima el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese el dia siguiente al mismo parage, y que allí le daria una señal cierta con que el Obispo te diese crédito. Despidióse el indio cortesmente, prometida la obediencia.

Pasó el dia siguiente, lúnes 11 de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que se le habia ordenado, porque cuando llegó á su pueblo, halló enfermo á un tío suyo, llamado Juan Bernardino, á quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los naturales llamaban "Cocoliztli;" y compadecido de él, ocupó la mayor parte del dia en ir en busca de un médico de los suyos, para que le aplicase algun remedio; y habiéndole conducido á donde estaba el enfermo, y héchosele algunas medicinas, se le agravó su enfermedad, y sintiéndose fatigado aquella noche, le rogó á su sobrino que tomase la madrugada antes que amaneciera, y fuese al convento de Santiago Tlaltelolco á llamar uno de los religiosos de él, para que le administrase los santos sacramentos de la penitencia y extrema-uncion, por que juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del dia mártes, 12 de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar á uno de los sacerdotes y volver en su compañía por su guia, y así que em-

pezó á esclarecer el dia, habiendo llegada al sitio por donde habia de subir á la cumbre del montecillo por la parte del oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el dia antecedente á obedecer el mandato de la Virgen Maria, como habia prometido; y le pareció que si llegase al lugar en que la habia visto, habia de reprenderlo por no haber vuelto, como le habia ordenado; y juzgamos con su cándido que cogiendo otra vereda que seguia por debajo y falda del montecillo, no le veria ni atenderia; y porque requeria prisa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver á pedir la señal que habia de llevarle al Sr. Obispo; hizolo así y habiendo pasado el parage donde mana una fuentecilla de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro le salió al encuentro Maria Santisima.

REFLECCIONES.

Veni ut vitam habeant et abundantius habeant. S. Joan e. x. v. 10.



EMOS en este punto histórico,¹ que Juan Diego volvió y manifestó á la Santisima Virgen todo lo ocurrido con el Sr. Obispo y que la Santisima Señora se mostró agradecida á su obediente mensajero, por

la eficacia en cumplir con sus órdenes. Mil útiles y tiernas reflexiones nos presenta este punto en sus primeras palabras.

¡La Santísima Virgen se muestra agradecida! Esto revela su humildad, su bondad y la ternura de su maternal corazón. Cual si olvidase que se le debe todo servicio, todo obsequio y toda obediencia; agradece, se llena de gratitud porque se cumple con un encargo suyo, y se le hace un pequeño servicio. De gran consuelo es esto para nosotros. Estemos seguros que los servicios que le hagamos serán agradecidos por su benignísimo corazón y premiados por su gran liberalidad, de un modo superabundante.

Sí, Maria no deja sin recompensa cosa alguna por insignificante que sea, y así asienta un escritor piadoso, que si se levanta del suelo una paja en honor de Maria, esa acción tan pequeña será premiada; y premiada con abundancia. ¿Qué será de los grandes servicios, de los fervorosos obsequios y de una grande devoción y un tierno amor?

Refiere Saporiti que una infeliz muger se habia entregado á las diversiones, al lujo y al escándalo, y que una vez paseando por un vasto jardín, se le apareció el demonio diciéndole venia á llevarla al infierno en castigo de sus pecados. La infeliz llena de temor, se acordó que su Madre le habia enseñado á honrar é invocar á la Santísima Virgen con la oración del Ave Maria, y hallándose en tan espantoso peligro de perecer para siempre, recitó

con fervor esa oración angélica, é inmediatamente la Santísima Virgen le libró del comun enemigo, no obstante que la infeliz pecadora se habia hecho indigna de su protección; pero Maria recuerda que esa muger le habia honrado con el Ave Maria y quiso premiarla ese servicio que antes acostumbraba hacerle, con un favor tan grande, cual fué librarla del infierno.

El mismo autor citado refiere que un jóven obsequió á la Santísima Virgen, poniendo un anillo á una imagen de la Señora, y prometiéndola amarla. Poco tiempo despues el jóven quiso casarse, y estando en visperas de sus bodas, se le apareció la Santísima Virgen diciéndole: ¿qué vas á hacer hijo mio? me has prometido amarme ¿en donde está el cumplimiento de tu promesa? El jóven admirado de la dignación de la Reina de los cielos, que le reclamaba su amor, se postró ante Ella, y esta benignísima Señora le alcanzó la vocación religiosa, entró á un monasterio en donde sirvió y amó tiernamente á Maria.

A un hombre, en Magencia, que por amor á la Santísima Virgen perdonó á un enemigo, le premió esta Santísima Señora su obsequio, alcanzándole mil consuelos espirituales y una santa vida con que mereció la eterna.

Refiere D' Arville que en la vida del P. Beuban se halla el siguiente pasage, dice así: Se lee en vida del Padre Beuban, de la compañía de Jesus, antes marqués de Novian, que debió su conversión y su vocación al estado eclesiástico, á una victoria que consiguió sobre si mismo por honrar á la Virgen Maria.

En el año de 1649, cuando las tropas alemanas ocupaban á Lorena, algunos soldados se habian alojado en Novian, despues de haber bebido con exceso, se entregaron al juego. Uno de ellos habiendo perdido cantidades enormes, se levantó repentinamente, y lleno de fervor, viendo una imágen de la Santisima Virgen colocada en la pared, se dirigió á Ella; y como si hubiese sido la causa de su pérdida, comenzó á darle golpes prorumpiendo en las mas execrables blasfemias. Apenas habia consumado esta sacrilega maldad cayó en tierra, y le atacó un temblor tan fuerte y dolores tan violentos y continuos, que fué imposible hacerle tomar alimento alguno durante cuatro ó cinco dias. Salieron las tropas y para no dejar al paciente lo condujeron atado y montado en un caballo; pero el frenesí iba aumentando por momentos, y alcabo fué derribado del caballo por sus propios esfuerzos, y tendido en el suelo espiró rabiosamente entre los mas acerbos dolores. En Novian se hablaba incesantemente con asombro y con temor del ejemplar castigo de aquel impío, hasta que pasados dos años se resolvió por consejo de un misionero la reparacion del sacrilegio cometido, por medio de una funcion de desagravios. Al efecto, el Cura de la Parroquia, el Capellan del Castillo, los misioneros y algunos eclesiásticos de la vecindad, fueron procesionalmente desde la Iglesia á la casa en donde se habia profanado á la Madre de Dios en una imágen suya. Pero al llegar la procesion, no salió ni uno entre tantos como allí habia, para llevar la Santa Imágen, pareciendo á todos que seria una mengua á los ojos del mundo este acto de piedad,

sin que nadie se moviese á las insinuaciones del Cura, que señaló á varios para que llevasen la imágen de la Santisima Virgen. El marqués de Beauveau, indignado al ver semejante frialdad por el servicio de la Reina del Cielo, se sintió impelido interiormente á tomar la santa imágen con sus propias manos; y aunque el espíritu de vanidad y el temor de parecer sencillo y humilde á la vista de los mundanos le retrajesen, sin atender á respetos humanos ni á los dichos del mundo, quiso [llevar la santa imágen durante el tiempo de la procesion hasta que por la autoridad del Obispo fué colocada en el castillo. Y añade el historiador, testigo ocular de este hecho, que la Virgen Santisima no tardó en recompensar con beneficios espirituales este acto de piedad; y este triunfo, alcanzado en honor de María sobre los respetos humanos, seguido, segun testimonio del mismo marqués, de una abundancia de gracias tan extraordinarias, y de tan fuertes inspiraciones de vivir con mas arreglo al espíritu del cristianismo, que él mismo quedaba asombrado de lo que pasaba en su interior, y aun aflijido por el temor de que esta mudanza no le llevase mas allá de los justos límites que prescribe el Evangelio á los que quieren ser verdaderamente virtuosos. Mas el resultado fué que renunció enteramente al mundo, abrazó el estado religioso y murió santamente.

Los primeros ejemplos nos manifiestan que la Santisima Virgen premia abundantemente los servicios que se le hacen, y el que acabamos de referir prueba simultáneamente que un servicio, un obsequio cualquiera que sea es

premiado en mas de lo que exige, y que los desprecios ó ultrajes hechos á la Madre del Señor son severamente castigados.

¡Ay de los mexicanos que llevados de las ideas del siglo, de las ideas protestantes que poco á poco se van infiltrando en nuestro país, bajo la apariencia de ilustracion y aun de cristianismo, lleguen á tener la desgracia de despreciar á la Santísima Virgen, á ultrajar su imágen, ó tal vez á llamarla como los presbiterianos, secta protestante, "muger comun y ordinaria! ¡Desgracia inesplicable, desgracia horrible! pero parece que para allá van algunos ingratos mexicanos. Infelices: ¿qué será de vosotros? ¿qué será de vuestra impía ilustracion? ¿á dónde os conducirá? A un abismo de males que traereis sobre vosotros y sobre vnestra patria, que falsamente decís amais.

Mas sigamos con nuestras reflexiones sobre la historia. Dice ésta que Juan Diego lleno de cuidado y afficcion por la enfermedad de su tio Juan Bernardino, andaba en solicitud de un médico y de confesor, y que por su candor y sencillez trataba de evitar encontrarse con la Santísima Virgen, para lo qué tomó un rumbo en que creia se abstraeria de ese encuentro; pero que la purisima y tierna Virgen lo sorprendió amorosamente.

Asi sorprende la Señora y Madre de los hombres á las almas que le huyen y de Ella se apartan, aun cuando tamaño ingratitud venga de refinada malicia, y no de candor y sencillez, ó de un modo puramente material como sucedió en Juan Diego.

Refiere un devoto autor que un solitario se sentia tentado á dejar su desierto y volver al siglo, y que por fin cedió á la tentacion y ya abandonaba á aquel lugar libre de peligros en que por algun tiempo habia servido á Dios. La Santísima Virgen lo sorprende, le sale al encuentro y le dice: hijo: ¿porqué te vas? si te hubieras encomendado á mi no cederias á la tentacion; pero te entiviaste en tus obsequios y es la causa de que el enemigo te venza y te conduzca á los peligros de perderte, vuelve, invócame, sírveme, y yo te asistiré y te daré la mano para que ganes tu salvacion. ¡Oh bondad de Maria! ¿qué te mueve, Señora, á buscar á los hombres? ¿necesitas de sus obsequios y de sus miserables servicios? ¿No tienes en el cielo innumerables servidores que te alaben y te sirvan con perfeccion? ¿Qué buscas en nosotros, que te mueve á andar tan solícita para que te sirvámos? No otra cosa, piadosisima Madre, sino la bondad de tu tiernisimo corazon, y el deseo que tienes de nuestro bien. Bendita seas mil veces, dulcísima Maria, y bendito el Señor que te crió tan bondadosa, dandote un corazon maternal para que buscases a los hombres y les procurases su bien.

La Santísima Virgen, pues, sorprende a las almas que la dejan, para que vuelvan al camino seguro de la vida; y tambien sale al encuentro a las naciones que llevadas de los falsos brillos de felicidades materiales, le vuelven ingratas las espaldas. México experimenta actualmente esa amorosa sorpresa. Las puertas estan abiertas para todos los errores; los protestantes, los racionalistas, los materialistas, se han empeñado de un modo asombroso en sem-

brar en nuestra nacion los mas perniciosos errores, no cesan de declamar, bajo pretesto de tolerancia y de progreso, contra la religion de Jesucristo, contra la Iglesia que su Magestad fundó sobre la tierra, hacen por desprestigiar á los ministros del altar deseando que el pueblo los aborrezca, para lo cual les levanta todo género de calumnias. Era de esperar que con tan rudos golpes, la religion verdadera hubiera ya desaparecido, sino del todo, en gran parte por lo menos, y que los pueblos á fuerza de oír de los enemigos de la Iglesia ese continuo decir que el clero es corrompido, que roba, que engaña, que abusa etc. etc. ya hubiera acabado con los sacerdotes como sucedió en Francia en el siglo pasado; pero ¿qué ha sucedido? Una reaccion religiosa, un movimiento católico se observa por todas partes, se cree mas á ese clero perseguido y calumniado, que á sus calumniadores: el culto perseguido por crueles enemigos se aumenta cada dia mas y mas: á una blasfemia protestante contestan mil alabanzas divinas que canta ese pueblo católico zaherido: caen los templos, enmudecen las campanas; pero no caen ni enmudecen siete millones de católicos, en su fé y en su culto. ¿Qué es esto? Esta es la proteccion de María: es la Madre amorosa de los mexicanos que los anima, los conforta y les hace protestar contra la impiedad. Es María que con su pueblo fiel exhorta al pueblo infiel que se separa de Ella. ¿Qué seria de nosotros, si la Santísima Virgen no nos protejera? ya la ira justísima del Señor, nos habria abandonado; pero esa Esther mexicana se presenta al Asuero divino y le dice: "da mihi populum meum:

dame mi pueblo, salva á mi pueblo. María es la Judit mexicana que corta la cabeza al Holofernes infernal que con un formidable ejército de errores, ha querido invadir nuestro suelo. María es la Jahel que al terrible Sizara de la impiedad traspasa las cienes contra el suelo para que no se levante á cautivar al pueblo mexicano con las cadenas del error y de la inmoralidad: es la prudente Abigail que calma y evita la ira del divino David: es, en suma, la tierna Madre de los mexicanos que los salva de todo peligro é intercede con su ruego omnipotente, por ellos.

Quiera el Señor que los mexicanos que no ven estas verdades por haber cubierto sus ojos la venda del orgullo ó que se han alucinado y cegado con el falso brillo de una mentida ilustracion; abran los ojos, tengan vista para levantarla al cielo y fijarla en la estrella María, que puede guiarnos al punto de salvacion. Quiera Dios que esos pobres hijos degenerados vuelvan á su Madre María, y la invoquen. Maria oirá sus súplicas y mandará sus bendiciones á nuestra aflijida nacion: todos en union perfecta, en una paz fraternal trabajaremos de mancomun por nuestra felicidad verdadera, temporal y eterna, material y espiritual, privada y pública.

Digámosle á la Santísima Virgen, con su gran siervo San Epifanio: ¡Oh María! Vos sois la Hija, la Madre y la Esposa de la Trinidad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por vos ha sido Eva levantada de su caida y Adan restituido al paraíso, del cual habia sido desterrado por la culpa. Por vos, y con vuestra

proteccion, fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles y contados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor, y estaremos seguros de alcanzar un día la plenitud de los verdaderos bienes; y sobre todo, del inmenso. Bien que vos gozais en toda plenitud.



CAPITULO VIII.

PUNTO HISTORICO.

YIO el indio bajar á la Santísima Virgen, de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole: A donde vas hijo mio, y qué camino es el que has seguido? Quedó el indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion postrado de rodillas: Niña mia muy amada y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dijere, sábetelo dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi tio,